

Extracto del libro del senador socialista

Bustelo: Marx es el horizonte de la clase trabajadora



Bustelo, duro en su marxismo.

MADRID, 20 (D16).— El representante del ala crítica del PSOE y senador Francisco Bustelo considera que los horizontes de la clase trabajadora están «hoy como ayer» en el marxismo.

El próximo mes de septiembre Bustelo publicará un libro, al que tuvo acceso D16 y en el que la tesis central es que resulta «imprescindible tener unas ideas firmes acerca de la necesidad de contar con unos horizontes que rebasen la simple política cotidiana, y esos horizontes sólo los da a la clase trabajadora el marxismo».

Tras el serial de Pedro Altares sobre la crisis del PSOE, D16 publica hoy, con autorización de Dédalo Ediciones un extracto de la obra de Bustelo —«Introducción al socialismo marxista»—, que se inserta en la polémica preliminar al congreso extraordinario del Partido Socialista, previsto para finales del mes que viene.

Insustituible

Bustelo señala tres razones principales para no abandonar el marxismo. «No existe hasta ahora un conjunto global de principios y de análisis que lo permita sustituir —escribe en el epígrafe «La importancia del marxismo para el socialista de hoy»—. Los únicos que se oponen a él son precisamente los que intentan defender al capitalismo como el mejor sistema, confiriéndole además carácter permanente.

Por lo tanto, si abandonamos el marxismo o nos quedamos en la nada o incurrimos en una contradicción enorme al apoyarnos en teorías pro capitalistas, por muy reformistas que sean.»

«Aunque en nuestro partido, muchos militantes, y no por su culpa, hayan carecido de una formación marxista de tipo teórico, ese marxismo se ha sentido y se ha vivido desde su fundación. Más importante que haber leído a Marx es tener conciencia de clase y hacer una política que intente responder a los intereses de clase. El Partido Socialista lo ha hecho desde hace cien años y no parece que existan hoy razones para abandonarlo. Sería una traición a un siglo de historia.»

Una sociedad más justa

«La tercera y última razón, que puede ser la de más peso, es que el ser humano ha tenido siempre conciencia de que podría vivirse en una sociedad mucho más justa y racional (...). El socialismo ha tenido siempre un componente ético importante porque en cualquier época, y la que vivimos no es excepción, ha habido millones de hombres y mujeres que se han sentido movidos a soñar y a luchar por una sociedad diferente para sí y para los suyos.»

«Por eso esté por ver que el abandono de esas metas finales nuestras, aunque a veces parezcan utópicas —y que sólo cobran sentido en un análisis marxista—, resulta políticamente más rentable que el conservarlas.»

Bustelo sostiene al final del epígrafe, último del

segundo capítulo, que «el marxismo es hasta hoy la única doctrina posible en que puede apoyarse la clase trabajadora para intentar conocer y cambiar el mundo que le rodea».

Según el senador socialista por Madrid «el materialismo histórico nos permite comprender la historia de la humanidad y su sentido. El materialismo dialéctico nos brinda un método de conocimiento y cambio de la realidad social».

«Pese a sus insuficiencias, derivadas de las propias limitaciones del actual conocimiento humano —añade—, se trata de un instrumento formidable para cambiar el mundo. Hoy por hoy —concluye Bustelo— no existe ningún otro que lo pueda sustituir.»

Cambios a fondo

Defensor del socialismo marxista, del marxismo como piedra angular del socialismo democrático, Bustelo renuncia a Carlos Marx como posible frontera entre marxistas y socialdemócratas y propone para ello «algo más concreto y más real, pero también más difícil».

«Negarse a priori a examinar lo más científicamente que se pueda la posibilidad de modificar a fondo una determinada sociedad (...) es la gran frontera entre un socialista y un reformista de buenas intenciones», afirma el senador socialista.

Ver las cosas como son

Bustelo insiste en la necesidad imperiosa de reconocer la realidad tal cual es y no confundirla con los deseos de quien la observa.

«El conocimiento —subraya— es la clave misma del progreso humano y de él depende la posibilidad misma del socialismo.»

«El que la sociedad presente tantas deficiencias y el que la humanidad tenga que superar muchas trabas y contradicciones no quiere decir que siempre resulte posible a corto plazo, y sea cual fuere el tipo de sociedad en que nos movemos, hacer cambios profundos o cambios totales.»

«Ser marxista —matiza en el epígrafe «Marx aspira a

INTRODUCCION al SOCIALISMO MARXISTA

francisco bustelo



saber cómo es el mundo para cambiarlo»— no es querer hacer la revolución en todo momento y en cualquier lugar o en cualquier país o sociedad. Ser marxista es, en sentido estricto, investigar cómo es el mundo para modificarlo.»

«A veces —reitera Buste-

lo— se es más marxista y más revolucionario al preconizar un avance lento que al querer conseguir todo de un día para otro. La historia del movimiento obrero está plagada de revoluciones fracasadas. Muchas de ellas, con un análisis marxista mejor, se hubieran evi-

tado y la clase trabajadora habría salido ganando mucho.»

Las corrientes, indispensables

Al principio de la obra Bustelo reclama la admisión de «corrientes» dentro del Partido Socialista. Representante de un sector socialista muy combativo contra las tesis socialdemócratas desde el XXVIII Congreso del PSOE, asegura que «si ya en toda familia política las corrientes tienen un sentido, en la socialista resultan indispensables».

Error de la izquierda española

La izquierda —asegura— es una esperanza para la mayoría de los españoles. Entonces, ¿por qué no ganó las elecciones legislativas del 1 de marzo?

«La razón fundamental —según Bustelo— es que las condiciones del tránsito a la democracia han sido peculiares.»

El error de la izquierda, según el senador socialista, no fue la moderación con que se comportó durante el tránsito a la democracia sino la ausencia de explicación de las concesiones in-

vitables y de las ventajas con que jugó la derecha.

«La segunda razón, muy importante aunque no tan fundamental como la primera —agrega—, es la división de la izquierda (...). La tercera razón, más accesoria ésta, es que la izquierda somos, claro, gente estúpida, pero tenemos algún que otro defecto heredado del pasado.»

«Los cuarenta años de dictadura nos maleducaron a todos políticamente, y eso, querámoslo o no, deja huella incluso en un honrado socialista o comunista. A los dirigentes, además, les tenemos mal acostumbrados. En los muchos años de clandestinidad se acostumbraron a mandar demasiado, porque las bases obedecían sin rechistar.»

«También es verdad que la falta de formación o de experiencia de la vida democrática impide muchas veces a unos saber hacer la crítica y a otros aceptarla. Total, que en la izquierda falta información, formación y participación.»